

# Terrorismo camaleónico:

▣ **Andrés Molano Rojas**

*Director del grupo de investigación sobre Corte Penal Internacional en el CEESEDEN*

Cuando en septiembre de 1901, luego de que el presidente William McKinley fuera asesinado por León Czolgosz durante una visita a la exposición panamericana de Buffalo, su vicepresidente y sucesor inmediato, Theodore Roosevelt, proclamó una cruzada internacional contra el terrorismo anarquista (Weisberger, 1993) –al que calificaba como “*un crimen contra el género humano*”– no imaginó que 100 años después otro presidente de los Estados Unidos declararía nuevamente una guerra global contra el terrorismo, en términos prácticamente idénticos, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, orquestados por Osama Bin Laden y su red terrorista contra diversos objetivos en territorio norteamericano. Naturalmente, las circunstancias políticas globales en uno y otro momento de la historia son sustancialmente distintas. Pero así sea resultado puro del azar, tal coincidencia debería bastar para suscitar preguntas sobre la continuidad –si se quiere camaleónica, a la manera de Clausewitz<sup>1</sup>– de la amenaza a la seguridad que el terrorismo encarna.


Este escrito pretende reconstruir, con base en algunos esfuerzos precedentes, la evolución del terroris-



*Fragmento dibujo del asesinato de William McKinley por parte de León Czolgosz.*

<sup>1</sup> Como se recordará, Clausewitz considera que la guerra es un verdadero camaleón “por el hecho de que en cada caso concreto cambia de carácter”, y a pesar de ello, sigue siendo, esencialmente, el mismo fenómeno. Cfr. Clausewitz, 1999:49.

# Evolución, tendencias y desafíos inminentes del terrorismo global



Naturalmente, las circunstancias políticas globales en uno y otro momento de la historia son sustancialmente distintas. Pero así sea resultado puro del azar, tal coincidencia debería bastar para suscitar preguntas sobre la continuidad –si se quiere camaleónica, a la manera de Clausewitz– de la amenaza a la seguridad que el terrorismo encarna.



Aunque puedan hallarse formas de “prototerrorismo”, que se remontan al siglo Primero de la Era común, como en el caso de los *sicarii* que luchaban en Palestina contra la dominación romana, o a los siglos XI y XIII como los *assassins* que emprendían campañas violentas contra cruzados y otros musulmanes en Persia y Siria, o más recientemente, a los siglos XVII y XIX, como los *thugs* en India.

mo global a lo largo de su historia e identificar y llamar la atención sobre las características peculiares del terrorismo contemporáneo y las principales tendencias con que el fenómeno terrorista podría manifestarse en el futuro mediato.

En un esfuerzo por superar lo que Alex Schmid (2004) ha denominado “el problema definicional” del terrorismo —es decir, las dificultades para llegar, tanto en el plano académico como en el jurídico, y naturalmente, en el puramente político, a una definición comprehensiva universalmente aceptada—, y sin la pretensión de agotar una discusión prolija y sumamente enriquecedora, el presente artículo parte del supuesto de que el terrorismo es un método de acción política violenta que tiende a articularse en procesos de larga duración para compensar asimetrías en el contexto de un conflicto, y que opera provocando una destrucción o caos sustantivo, según un modelo eminentemente transitivo cuyo efecto psicológico es superior a sus efectos materiales, por cuanto elige objetivos con alto valor simbólico, a efectos de transmitir un mensaje para afectar grandes audiencias, y cuyos agentes impulsan principal —aunque no exclusivamente— determinadas pretensiones políticas (Molano, 2008:374ss).

### La trayectoria histórica y camaleónica del terrorismo

Aunque puedan hallarse formas de “prototerrorismo”, que se remontan al siglo Primero de la Era común, como en el caso de los *sicarii* que luchaban en Palestina contra la dominación romana, o a los siglos XI y XIII como los *assassins* que emprendían campañas violentas contra cruzados y otros musulmanes en Persia y Siria, o más recientemente, a los siglos XVII y XIX, como los *thugs* en India (Laqueur, 1980), lo cierto es que en un sentido estricto el terrorismo es una invención moderna y occidental; posibilitada principalmente por factores como la industrialización y la urbanización, con las mutaciones que estos fenómenos y procesos introducen en los distintos ámbitos de la vida social.

En efecto, es en la segunda mitad del siglo XIX cuando cabe ubicar un primer ciclo global de terrorismo<sup>2</sup>, que se extendería hasta la Primera Guerra Mundial y que bien podría denominarse **ciclo revolucionario**. Esta primera oleada está impregnada de anarquismo (Coolsaet, 2004) y nacionalismo, y tuvo su origen en

<sup>2</sup> La identificación de sucesivas “oleadas globales” de terrorismo se debe en primer lugar a David Rapoport (2004). Rapoport distingue cuatro oleadas: la Anarquista (1880 a 1910, aproximadamente); la Anticolonial (que se extendería desde la década de 1920 hasta la de 1960, inclusive), la del terrorismo de Nueva izquierda (1960-1980) y una última oleada, la Religiosa (que habría comenzado en 1979 y se extendería hasta hoy). La evolución que aquí se presenta sigue, en términos generales, la clasificación de Rapoport, aunque la condensa y simplifica.

los movimientos antizaristas que operaban en Rusia. En la práctica, combinaba el terrorismo individualizado con el indiscriminado, aunque privilegiando el magnicidio como *modus operandi*<sup>3</sup>. La actividad terrorista estuvo impulsada por la idea de que la destrucción violenta de los regímenes imperantes era la condición para el surgimiento de un nuevo modelo de sociedad, y por regla general, se circunscribió en cada caso a las fronteras nacionales. El perfeccionamiento de la bomba y la extensión del uso de la dinamita facilitaron técnicamente la propagación del terrorismo por Europa occidental, los Balcanes, Asia y Norteamérica. Muy pronto, al papel purificador o renovador que le atribuían a la violencia que practicaban, los terroristas le añadieron el no menos importante de servir como instrumento de propaganda, para lo cual aprovecharon hábilmente el incremento de la tasa de alfabetización y la enorme influencia que empezaba a tener en los asuntos políticos y sociales la prensa escrita, de conformidad con el principio de la “*Propaganda mediante la acción*”.

Con la “segunda guerra de los 30 años”, es decir la I y la II Guerra Mundial conjuntamente consideradas, este ciclo empezó a remitir, para ser sustituido por uno nuevo, el **ciclo emancipatorio**<sup>4</sup> que se extiende desde finales de la década de 1940, con el terrorismo practicado por los judíos para expulsar al administrador colonial británico de Palestina como precedente inmediato (Barker, 2006), hasta la década de 1970, con algunas secuelas en la década siguiente. Se trata del periodo histórico en el que el terrorismo ha sido, de alguna manera, más exitoso (Rapoport, 2004).

3 En efecto, “Entre 1894 y 1900 cuatro Jefes de Estado europeos —un presidente de Francia, el primer ministro de España, la Emperatriz de Austria y el rey de Italia— fueron asesinados por anarquistas confesos” (Weisberger, 1993). En la enumeración habría que incluir también un presidente de los Estados Unidos.

4 Este segundo ciclo fusiona las que Rapoport llama ola Anticolonial y de ola de Nueva Izquierda, y a fin de cuentas se caracterizó por una sostenida y profunda colaboración entre grupos terroristas de corte nacionalista-independentista y grupos internos de izquierda radical.

Los insumos ideológicos de los que se nutrió este ciclo fueron básicamente los nacionalismos exacerbados por el proceso de descolonización posterior a la II Guerra Mundial, los diversos discursos revolucionarios que cautivaron audiencias especialmente en el Tercer mundo, y la reacción frente al orden capitalista liderado por los Estados Unidos; todos los cuales, en la mayoría de los casos, se reforzaban y retroalimentaban recíprocamente<sup>5</sup>. En su aparente heterogeneidad, este ciclo contiene protagonistas tan diversos como George Habash, Carlos Marighe-lla, y la banda Baader-Meinhof; así como organizaciones nacionalistas palestinas, guerrillas urbanas latinoamericanas y grupos radicales armenios, italianos o japoneses. Algo más evidentemente homogéneo fue su *modus operandi*, en el que predominaron las actividades urbanas orientadas a catalizar la movilización de amplios sectores de la población, y que supusieron una tendencia a practicar el

Esta primera oleada está impregnada de anarquismo y nacionalismo y tiene sus orígenes en los movimientos antizaristas que operaban en Rusia; la cual combinaba tanto el terrorismo individualizado como el indiscriminado, privilegiando, sin embargo, el magnicidio como su *modus operandi*.

terrorismo indiscriminado. Los asesinatos espectaculares, la toma de rehenes y el secuestro de naves y aeronaves fueron los formatos más recurrentes de la actividad terrorista, que muchas veces tuvo rasgos de violencia comunitaria (especialmente cuando era practicada por grupos nacionalistas) o fue considerada como etapa previa a la consolidación de un proyecto insurgente revolucionario o mecanismo compensatorio de la fragilidad del mismo.

Con la masificación de la cobertura de las redes de televisión, los actos terroristas tenderán a crecer en

5 Vide Rubenstein, 1988, especialmente las pp. 239-286.

espectacularidad<sup>6</sup>, al tiempo que dejan de tener un alcance básicamente interno y empieza a abrirse espacio el terrorismo transnacional<sup>7</sup>.

Ese será uno de los rasgos que más diferencie este ciclo del siguiente, el **ciclo milenarista**, actualmente en desarrollo, y en el cual el terrorismo tendrá un carácter marcadamente internacional<sup>8</sup>. En este ciclo se destaca, especialmente, la actividad del yihadismo global de inspiración fundamentalista, y de hecho, uno de sus rasgos más notables es el importante rol que tienen los componentes religiosos y escatológicos como inspiradores de la actividad terrorista.

El formato típico de este ciclo lo constituirá el terrorismo suicida, que se combinará con el empleo creciente de medios no convencionales, y especialmente, con la “reconversión” de instrumentos no letales en sofisticadas armas de elevado potencial destructivo –como sucedió, precisamente el 11 de septiembre de 2001–, en un proceso en el cual es posible identificar también indicios del paso paulatino del terrorismo indiscriminado al terrorismo de destrucción masiva.

Este ciclo ha sido potenciado por el proceso de globalización contemporánea, los cambios en las dinámicas de las relaciones internacionales y el relajamiento del orden mundial, las tendencias



Con la masificación de la cobertura de las redes de televisión, los actos terroristas tenderán a crecer en espectacularidad, al tiempo que dejan de tener un alcance básicamente interno y empieza a abrirse espacio el terrorismo transnacional.

demográficas y migratorias, y los desarrollos tecnológicos –especialmente los relacionados con la Internet y otras tecnologías de la información– (Lia, 2005), los cuales han repercutido especialmente en las estructuras organizacionales del terrorismo, cuyo modelo clásico, altamente jerarquizado y centralizado, ha sido sustituido hoy por esquemas en red, sumamente flexibles y descentralizados<sup>9</sup>; abriendo espacios incluso a la aparición de “resistencias sin líderes” (Kaplan, 2001) y a la actuación de “vengadores solitarios” (Stern, 2003).

6 Recuérdense, entre otros: el secuestro simultáneo de tres aviones comerciales por parte del Frente Popular para la Liberación de Palestina –que luego los hizo estallar en el desierto jordano–; el incidente de los Juegos Olímpicos de Munich en 1972; y el secuestro en 1975 de los ministros de petróleo de los Estados miembros de la OPEP reunidos en Viena, dirigido por el venezolano Ilich Ramírez (a. Carlos). Para un minucioso recuento, cfr. Veiga et Al., 1997:261-290.

7 Para Reinares (2005): “Terrorismo transnacional sería el que de una u otra manera atraviesa fronteras estatales, básicamente porque quienes lo ejecutan mantienen estructuras organizativas o desarrollan actividades violentas en más de un país, incluyendo por lo común territorios sobre los cuales no tienen jurisdicción alguna las autoridades a que dirigen en última instancia sus demandas. Esto significa que los actos de violencia involucran a más de un país y con frecuencia a individuos de dos o más nacionalidades, tanto por lo que se refiere a los terroristas como a sus víctimas”.

8 Nuevamente, siguiendo a Reinares (2005): “Terrorismo internacional es, en primer lugar, el que se practica con la deliberada intención de afectar la estructura y distribución del poder en regiones enteras del planeta o incluso a escala misma de la sociedad mundial. En segundo término, aquel cuyos actores individuales y colectivos hayan extendido sus actividades por un significativo número de países o áreas geopolíticas, en consonancia con el alcance de los propósitos declarados (...) Ahora bien, no todo terrorismo transnacional es terrorismo internacional, aunque cualquier terrorismo internacional es por definición terrorismo transnacional”.

9 El trabajo de Arquilla & Ronfeldt (2003) sigue siendo una referencia obligada a la hora de abordar estas transformaciones.



### Tendencias futuras: hiperterrorismo y terrorismo complejo

El tercer ciclo está lejos de haber remitido. Antes bien, parece estar en un momento expansivo. Cabe entonces preguntarse qué forma podrá asumir el desafío encarnado por el terrorismo en el futuro mediato.

Los conceptos de *hiperterrorismo* y *terrorismo complejo* parecen ser útiles para describir el aspecto que bien podría tomar el terrorismo en un escenario que, por ahora, estaría determinado por diez tendencias principales<sup>10</sup>:

1. Incremento en la letalidad y la relevancia (capacidad perturbadora) de los atentados terroristas.
2. Sofisticación y simplificación tecnológica.
3. Persistencia de diversas formas (unas más veladas que otras) de auspicio o aprovechamiento de las actividades terroristas por parte de algunos Estados.
4. Dispersión y desconcentración de la actividad terrorista, compensada sin embargo por la adquisición de méritos a nivel global: la actuación eficaz de un grupo terrorista redunda en beneficio (mediático y propagandístico) de todos los demás.

5. Multiplicación del impacto de los actos terroristas mediante su reedición a través de los medios masivos de comunicación, o de su divulgación por emisores independientes vía Internet.
6. Proliferación y diversificación de recursos financieros y logísticos, tanto legales como ilegales, para apoyar las actividades terroristas.
7. Densificación de los vínculos entre los grupos terroristas y las grandes organizaciones del crimen organizado transnacional.
8. Progresiva des-politización de las demandas y fortalecimiento de discursos identitarios y religiosos como instrumentos de justificación del terrorismo.
9. Creciente individualización de la violencia terrorista.
10. Y finalmente, la articulación de la actividad terrorista en redes de operación sumamente resilientes y redundantes, a través de las cuales circulan grandes volúmenes de información, recursos y mensajes.

El concepto de hiperterrorismo hace énfasis en la tendencia del III ciclo a abandonar el terrorismo simplemente indiscriminado para apostar por la destrucción intencionalmente masiva, la cual se ve potenciada por la aparición de nuevas posibilidades de terrorismo no convencional, ya sea nuclear, biológico, químico, radiológico o cibernético que, de llegar a concretarse, podrían provocar una destrucción y un daño de proporciones catastróficas. En palabras de François Heisbourg (2002:128): *"El terrorismo clásico de finalidad política correspondía a una forma de diálogo entre el agresor y el agredido, siendo la dosificación de la agresión esencial en las negociaciones, puesto que el terrorista debe saber hasta dónde puede*

<sup>10</sup> La identificación de estas tendencias se basa en Hoffman (1999), con ajustes y correcciones propias.

*llegar sin riesgo de poner en peligro su propia causa y obtener la realización de sus objetivos. El Estado, por su parte, busca un equilibrio sutil entre la persecución y la destrucción del terrorista y la negociación. El paso al hiperterrorismo que constituye el 11S significa que ha desaparecido el tabú de la destrucción masiva. Desde entonces, el empleo de armas biológicas o nucleares ha salido de lo impensable para entrar en el campo de lo real”.*

A su vez, el concepto de *terrorismo complejo* (Homer-Dixon, 2002) enfatiza en la idea de que la complejización de las sociedades humanas, traducida en la densificación de los asentamientos poblacionales y en la creciente dependencia de individuos y comunidades enteras de la tecnología, genera una elevada vulnerabilidad que puede ser fácilmente aprovechada por los terroristas para afectar cualquiera de las dimensiones de la seguridad económica, militar, ambiental, societal o política.

En todo caso, la más reciente evolución del terrorismo ya se ha hecho sentir, afectando sustancialmente el mapa geoestratégico, que si antes se basaba en la existencia de zonas precisamente delimitadas, ordenadas progresivamente, y en las que era posible orientarse en relación con ellas y las condiciones de paz y de seguridad que las caracterizaban, se basa ahora en el rompimiento de esas distinciones, en la irrupción de una “condición de guerra” (Dal Lago, 2005) en áreas que antes se ubicaban en el orden de paz y de seguridad, lo que no puede traer como consecuencia nada distinto del establecimiento de una especie de “estado de excepción permanente”, o por lo menos inminente, frente a la amenaza terrorista, del cual resulta prácticamente imposible sustraerse.

## Conclusión: algunos desafíos inminentes

De todo lo anterior, se desprende un conjunto importante de desafíos tanto para tomadores de decisiones como para trazadores de políticas y, desde luego, operadores de seguridad.

En primer lugar, el terrorismo contemporáneo es ciertamente difuso. Y sin embargo, la lucha del terrorismo está vinculada a una precisa localización de las audiencias a las que es imperativo contra-impactar para inhibir el florecimiento de nuevas células y grupos terroristas.

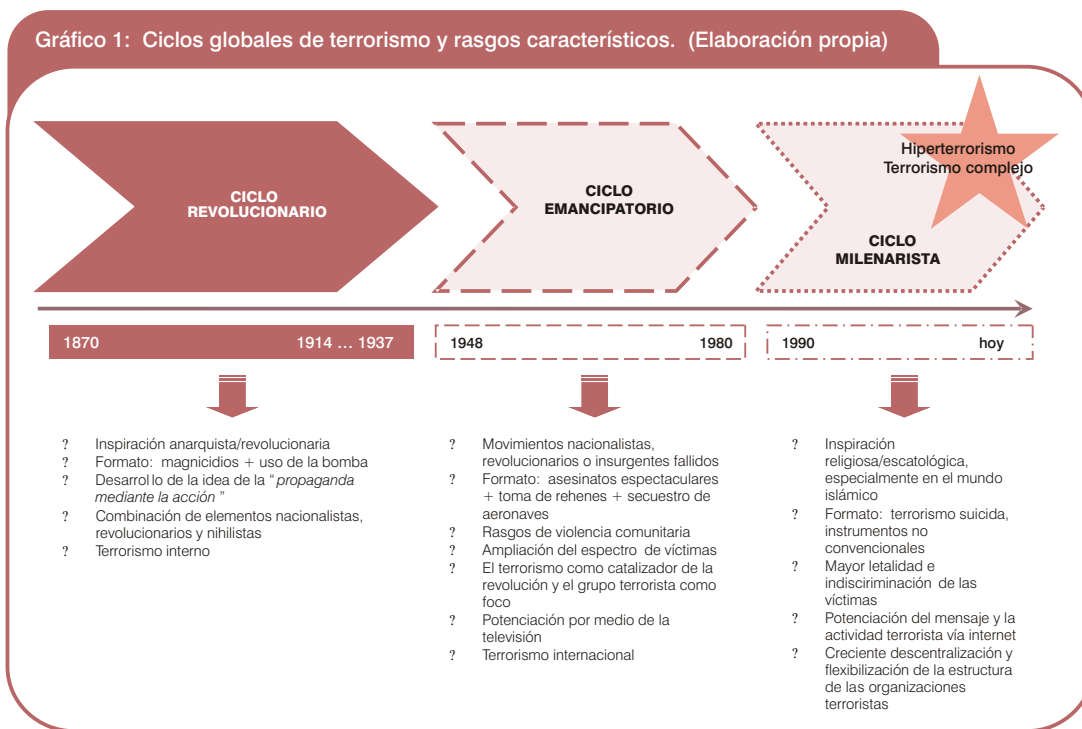
En segundo lugar, la omnipresencia de la amenaza terrorista hace cada vez más poderosa la presión para pasar de una geoestrategia defensiva/reactiva a una geoestrategia disuasiva/preventiva, para el desarrollo de la cual, sin embargo, no existe aún un marco institucional suficientemente claro y adecuado a nivel internacional (Nabati, 2003).

Finalmente, tal como hoy se presenta, la amenaza terrorista asume un carácter verdaderamente global. En buena medida, ello se debe a la existencia de factores sistémicos que catalizan la expansión del terrorismo. En ese sentido, no cabe la ilusión de que se puede luchar contra ella en la periferia del sistema internacional sin que resulte involucrado el centro, es decir, los principales núcleos de acumulación y concentración del

**El concepto de hiperterrorismo hace énfasis en la tendencia del III ciclo a abandonar el terrorismo simplemente indiscriminado para apostar por la destrucción intencionalmente masiva, la cual se ve potenciada por la aparición de nuevas posibilidades de terrorismo no convencional, ya sea nuclear, biológico, químico, radiológico o cibernético.**

poder. Por lo tanto, todo abordaje unilateral y unidimensional (o puramente militar) del terrorismo acabará siendo a la larga tan nugatorio como contraproducente. El contradictorio (y en muchos aspectos

precario) balance de la Guerra Global contra el Terror, impulsada por los Estados Unidos luego del 11 de septiembre, por lo que respecta a Afganistán e Iraq, parece dar suficientes pruebas de ello. ✈



## BIBLIOGRAFÍA

- Arquilla, J. & D. Ronfeldt (2003) *Redes y Guerra en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*. Madrid: Alianza.
- Barker, James (2006) *The bombing of the King David Hotel*. *History Today* 56(7)m 50-56.
- Clausewitz, Karl von (1999) *De la Guerra*. Barcelona: Idea Universitaria.
- Coolsaet, Rick (2004) *Au temps du terrorisme anarchiste*. *Le Monde diplomatique*, septembre 2004, 26.
- Dal Lago, Alessandro (2005) *La Guerra-Mundo*. En: Bergalli, R & Iñaki Rivera (Eds.) *Política criminal de la guerra*. Barcelona: Anthropos, 19-54.
- Heisbourg, François (2002) *Hiperterrorismo, la nueva guerra*. Bogotá D.C: Espasa-Planeta.
- Hoffman, Bruce (1999) *Terrorism trends and prospects*. En: Lesser, Ian et Al. *Countering the New Terrorism*. Santa Mónica: 7-38.
- Homer-Dixon, Thomas (2002) *The Rise of Complex Terrorism*. *Foreign Policy* (128), 52-62.
- Kaplan, J. (2001) *Leaderless resistance*. En: Rapoport, D. (Ed.) *Inside terrorist organizations*. London: Frank Cass Publishers.
- Laqueur, Walter (1980) *Terrorismo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Lia, Brynjar (2005) *Globalization and the Future of Terrorism*. New York: Routledge.
- Molano, Andrés (2008) *La invención del terrorismo: Evolución y nuevos desafíos*. En: Bonnet, Manuel (Ed.) *Seguridades en construcción en América Latina*. Tomo II. Bogotá: Universidad del Rosario, 370-392.
- Rapoport, David (2004) *The Four Waves of Modern Terrorism*. En: Cronin, A. & J. Ludes (Eds) *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*. Washington D.C: Georgetown University Press.
- Reinares, Fernando (2005) *Conceptualizando el Terrorismo Internacional*. Madrid: Real Instituto Elcano, ARI 82/2005.
- Rubenstein, Richard (1988) *Alquimistas de la revolución*. Barcelona: Juan Granica.
- Schmid, Alex (2004) *Terrorism – The Definitional Problem*. *Case Western Reserve Journal of International Law* 36(2/3), 375-419.
- Stern, J. (2003) *Terror in the name of God*. New York: Harper Collins.
- Veiga, F., E. Da Cal & A. Duarte (1997) *La paz simulada: Una historia de la Guerra Fría 1941-1997*. Madrid: Alianza.
- Weisberger, Bernard A. (1993) *Terrorism Revisited*. *American Heritage* 44(7), 24-26.